

Beata María Clementina Anuarite virgen e mártir

1 de diciembre
Memoria libre

Breve perfil biográfico

La Beata María Clementina Anuarite Nengapeta vino a la luz en diciembre de 1939 en Wamba (Congo), en una familia pagana: en su nacimiento el padre le pone el nombre Nengapeta. Después de la conversión al cristianismo, siendo muy joven entre en la congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia. Estuvo acompañada espiritualmente por el Obispo Mons. Wittebols, scj. Desde la humildad obedece, movida por un gran servicio, de participación activa e colaboración en la comunitaria. El 29 de noviembre de 1964 fue apresada por los rebeldes Simba con otras hermanas y transportada en un camión a Isiro, donde, en la noche del 1 de diciembre, por haberse negado enérgicamente a consentir las malvadas exigencias del Capitán Olombe, fue bárbaramente asesinada después de un salvaje maltrato: “Prefiero morir que cometer un pecado”. Antes de morir bajo los golpes del furioso Olombe, como Jesús en la cruz, perdonó a su asesino con estas palabras: “Te perdono, porque no sabes lo que haces”. Tenía sólo 25 años.

Liturgia

BEATA MARÍA CLEMENTINA ANUARITE – MEMORIA LIBRE SCJ

Rojo

Eucaristía

MISAL: Del Común de mártires: para una virgen mártir o del Común de vírgenes: para una virgen.

LECIONARIO: de la feria del día.

Liturgia de las horas: Común de los mártires o de la vírgenes, con la salmodia del día del salterio; excepto la oración que será sustituida por la oración colecta de la Eucaristía. En el Oficio de Lecturas, la segunda lectura y el responsorio breve son propios de la memoria.

Eucaristía

Antífona de entrada

Esta virgen valiente, ofrenda de pureza y castidad,
sigue al Cordero crucificado por nosotros.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que alegras a tu Iglesia
con el recuerdo de la Beata
María Clementina Anuarite, virgen y mártir,
por su intercesión y ejemplo
concédenos fortaleza y pureza de espíritu
para seguir a Cristo a través del camino de la cruz.
Por nuestro señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por intercesión de la Beata María Clementina Anuarite y de las santas vírgenes y mártires que ofrecieron sus vidas a Cristo, con su sangre derramada, pidamos al Señor que nos conceda también a nosotros entregar nuestra vida a nuestros hermanos y hermanas: **R./** Crea en nosotros, Señor, un corazón nuevo.

- Por el Papa y todos los pastores de la Iglesia, para que a través del testimonio evangélico ayude a crecer la fe en todos los creyentes. Oremos.
- Por todos aquellos que en el mundo son perseguidos por causa de la verdad y de la justicia, para que contemplando la coherencia de los mártires, sean fieles al Evangelio. Oremos.
- Por las mujeres que viven la virginidad consagrada, para que hagan brillar el don recibido con alegre fidelidad, en la oración y el servicio fraternal. Oremos.
- Por los que son llamados a seguir a Cristo casto, pobre y obediente, para que su vida, consagrada al Amor, conforte y sostenga a aquellos que están inmersos en el dolor o en la duda y les muestre el camino de la verdadera alegría. Oremos.
- Por toda la Familia Dehoniana, para que alimenten su fe en la oración y en carisma dehoniano, vivan en el amor del Sagrado Corazón y sean testigos del Reino de Dios. Oremos.
- Por nuestras misiones dehonianas, especialmente por la misión del Congo, para que la semilla de la fe, sembrada en el corazón de los cristianos, crezca y de fruto en sus vidas. Oremos.

Oh Dios, premio y corona de los santos mártires, que has querido salvar al mundo a través del sacrificio de tu Hijo, Jesucristo, ayúdanos a imitarlo a través de la entrega de nuestra vida en favor de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que los dones que te presentamos
en la fiesta de la Beata María Clementina Anuarite
sean tan agradables a tu bondad
como lo fue para ti el combate de su martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO II DE LOS SANTOS MÁRTIRES

Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú eres ensalzado
en la alabanza de tus santos,
y, cuanto pertenece a su pasión,
es obra admirable de tu poder:
tú, bondadosamente,
otorgas el ardor de su fe,
das firmeza en la perseverancia
y concedes la victoria en el combate,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, Señor,
tus criaturas del cielo y de la tierra
te adoran cantando un cántico nuevo,
y también nosotros, con todo el ejército de los ángeles,
te aclamamos por siempre diciendo:

Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión

Cf. Ap 7, 17

El Cordero que está delante del trono los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios,
que coronaste a la bienaventurada
Beata María Clementina Anuarite entre los santos
con el doble triunfo de la virginidad y del martirio,
concédenos, en virtud de este sacramento,
vencer con fortaleza toda maldad
y alcanzar la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Meditación (para la Adoración)

**(De los escritos espirituales
de la Beata María Clementina Anuarite Nengapeta)**

“Es necesario ser felices, en la hora de la meditación, porque es el tiempo del descanso y del diálogo con el Señor, como cuando dos novios hablan entre ellos sin pensar en el esfuerzo ni en el cansancio. Si te sientes tibia en la ora de la oración, no debes desanimarte. Continúa suplicando. Si tu corazón, también, está árido, reza siempre. El Señor Jesús se asombrará y te dirá: ‘¡Incluso cuando le doy la espalda, no se cansa!’ . Hablar con el Señor durante la meditación. ¿Quién se cansaría de hablar con su novio? ¿No se ama quizá sólo con el pensar en Él? Nosotros, que somos consagradas, debemos pensar más a menudo en el esposo de nuestras almas”.

“Yo me he consagrado sólo a Jesús. Por lo tanto, trataré de complacerlo y reconoceré que todo lo que me sucede es su voluntad. ¿No he pronunciado los votos? Debo mantener la tranquilidad, tanto en los momentos de alegría como en los de dificultad, tanto en la hora de la enfermedad como en el momento de la prueba. Es necesario aceptarlo todo, ¡sí! ¿No es por eso que vine aquí?”

“Señor, aquí estoy, espiritualmente enferma. Vine aquí a buscar el remedio para curarme, es decir, para ganar el cielo. Señor, dame la fuerza para no volver a caer en mi enfermedad, para no volver de nuevo atrás ni al mundo. ¿No has derramado tu sangre por mí? ¿Y, también, para los todos los hombres negros? Respóndeme. Jesús, María, José, me pongo en vuestras manos”.